

Europa avisa con Chipre: los depósitos ya no son intocables

■ **Esmeralda Gayán**

La Unión Europea acaba de romper un tabú: que los depósitos de menos de 100.000 euros están garantizados al cien por cien. Estas cantidades estaban garantizadas por Bruselas desde el inicio de la crisis financiera en 2008 mediante los fondos de garantía de depósitos que establecía en cada país miembro del euro. Ahora, la tasa a los ahorradores que exige a Chipre supone una ruptura de las reglas del juego y genera inseguridad jurídica para todos los depositantes del viejo continente.

A los chipriotas les han dicho que tienen que rascarse el bolsillo pagar la crisis financiera y, para que nadie se escape, las autoridades han bloqueado sus cuentas corrientes. Es el primer "corralito" de la Eurozona. Otro experimento de Europa, que deja claro hasta donde está dispuesto a llegar el Gobierno de Angela Merkel para proteger los intereses de la banca alemana.

No sabíamos qué podía pasar si se bloqueaban los depósitos en un país y lo vimos con Argentina. No sabíamos qué pasaba si se rescataba a un país y lo hemos visto con Grecia, Portugal e Irlanda. No sabíamos qué pasaba si se hacía una quita y con Grecia lo hemos visto. Y ahora vamos a ver qué pasa cuando se siembran dudas sobre la seguridad de los depósitos.

Algunos analistas creen que se está utilizando a Chipre como "conejiillo de indias" para tener un

precedente de cara a futuras situaciones en las que la Troika deba volver a echar mano a la tijera. Es cierto que gran parte del dinero que se guarda en Chipre es en gran medida, de millonarios rusos, algunos con fortunas de procedencia muy dudosa. Según datos no oficiales, el capital de depósitos asciende a casi 70.000 millones, de los cuales, 18.000 están en manos del país soviético. Además, el 55% de sus depósitos son de más de 100.000 euros, un claro indicio de cómo las fortunas rusas blanquean su dinero a través de la isla. Por tanto, esta fórmula podría entenderse como la

"El rescate a Chipre deja en evidencia a una Europa que no termina de comulgar con la idea de crear un fondo de garantía único, necesario para alcanzar una unión bancaria real"

voluntad de Bruselas de hacer cargar a ciertas fortunas extranjeras con los costes del rescate. Pero eso no tranquiliza a los ahorradores del viejo continente.

El caso Chipre ha hecho saltar las alarmas entre los ahorradores españoles, que se pregunten si realmente están protegidos por el Fondo de Garantía de Depósitos (FGD) o si pueden perder parte de su dinero. La banca española y el Gobierno aseguran que nada de

eso puede suceder. Pero la UE se empeña en demostrar que todo es posible, que está dispuesto a permitirlo, si las cosas vienen mal dadas.

La crisis chipriota abre un nuevo riesgo no cubierto: la posibilidad de que tu banco no quiebre y, aun así, puedas perder el dinero de tu cuenta corriente. Por un lado, los depósitos tienen la garantía del FDG, pero, por otro, estos tienen también el respaldo implícito del Estado a los bancos. Conviene no olvidar que lo que ha salvado a los depositantes de Bankia no ha sido el Fondo de Garantía de Depósitos, sino el rescate público de la entidad.

La decisión del Eurogrupo, ante la que el parlamento de Chipre se ha plantado, pone de nuevo en evidencia a una Europa que no termina de comulgar con la idea de crear un fondo de garantía único, necesario para alcanzar una unión bancaria real. Lo curioso del tema es que Chipre es un país de poco más de un millón de habitantes y apenas supone el 0,2% del PIB de la zona euro. Además, el corralito solo permitirá recaudar 5.800 millones de euros. Un precio ridículo para que la UE reviva ahora el fantasma de la ruptura del euro, que parecía ya enterrado.

Las imágenes de cientos de personas frente a los cajeros de Chipre son la mejor campaña para promocionar una fuga de dinero de Europa. El mensaje para ahorradores y millonarios es claro: lleva tu dinero al extranjero. Una fuga de capitales que puede



C. Montoro.

F. MORENO

"Las imágenes de cientos de personas frente a los cajeros de Chipre son la mejor campaña para promocionar una fuga de dinero del Viejo Continente"

romper todavía más el frágil equilibrio de los mercados.

Por si esto fuera poco, llega Cristóbal Montoro y anuncia un impuesto a las entidades financieras sobre el volumen de depósitos, empleando la herramienta que se guardó a finales de noviembre cuando aplicó el impuesto al 0% para anular los que habían anunciado varias comunidades autónomas.

La guerra al ahorrador en España comenzó desde que a

principios de año, el Banco de España realizó una sugerencia de obligado cumplimiento a las entidades financieras, señalando que les penalizaría por los tipos excesivamente altos a los depósitos, los conocidos 'extratipos'. Ahora, con esta nueva vuelta de tuerca del ministro de Hacienda, se aplicará una comisión del 0,1% a las cuentas, salvo los casos en los que las entidades prefieran asumir ese impuesto, y no repercutirla en sus clientes.

Estas medidas, según los expertos, perjudican a aquellos ciudadanos que tienen su dinero en cuentas corrientes y no a los que han invertido en otras actividades menos líquidas, como la Bolsa o el ladrillo. Por otra parte, suponen una inyección para los mercados financieros y los fondos de inversión. Desde que se anunció el castigo a los extratipos en España, han entrado en fondos de inversión más de 2.000 millones de euros en términos netos.

Los expertos interpretan este tipo de medidas como un intento de que el dinero salga de las cuentas y entre en los mercados, para financiar a los Estados y las empresas. Esa sería la manera, explican, de conseguir que la liquidez inyectada por el erario público se trasladase a la economía y beneficiara a la sociedad. Esa es una de las interpretaciones que hacen los analistas. La otra, que el ahorrador acabará de nuevo pagando los platos rotos de la banca y de la falta de supervisión financiera.

Crónica mundana

El 'corralito' de Chipre rompe las reglas de juego de la UE

■ **Manuel Espín**

El "caso Chipre" tiene puntos en común con el drama griego y la bancarota islandesa: déficit y aluvión de capital especulativo (en este caso ruso) sobre un sistema bancario con pies de arena, a la vez que tardanza en la toma de decisiones. Chipre es liliput dentro de la UE, una pequeña economía sin posibilidad de desestabilizar la zona. Pero la manera como se ha actuado, imponiendo por vez primera en Europa el "corralito" a los depósitos bancarios, con quitas forzadas revisadas según iba creciendo la indignación popular y el gobierno chipriota ha ido necesitando balones de oxígeno para hacer digerible una medida que sacrifica a los impositores, no a los accionistas o bonistas, ni a los gestores de los bancos y a los gobiernos. Lo grave no es la dimensión cuantitativa de la decisión impuesta por la troika, claramente impulsada por Alemania, sino la simbólica. La seguridad aportada en 2008 por la UE para dar confianza a los impositores garantizado los primeros 100.000 euros, ha saltado por los aires cuando UE-BCE-FMI recurren a imponer tasas a los depósitos chipriotas, para lograr recaudar los 6.000 millones de euros que el país debe aportar para saldar sus cuentas sobre las



A. Merkel.

F. MORENO

"La sanción a los depósitos vulnera la seguridad jurídica y promueve la fuga de capitales hacia el dólar o la libra"

ayudas recibidas.

Esta imposición se convierte en un hecho inquietante, tirando piedras contra el propio tejado del euro, que puede dejar de ser lo que cuando nació se exhibió ufano como "la moneda segura". El "discurso de cortafuegos" de los responsables

Europeos sosteniendo que Chipre es un caso aislado y que no tiene visos de repetirse en otros estados en dificultades tiene mucho que ver con la retórica. Nada más hacerse público el "corralito" chipriota volvía a subir la deuda soberana de países como España o Italia impulsada por el pánico y la "mano negra" de los especuladores. La presión de otra imposición de la Europa del norte sobre la del sur aumenta una brecha que deja de ser dialéctica. La sorprendente decisión de la troika paradójicamente tiene lugar cuando desde hace muchos meses la UE viene teniendo información sobre la situación de los bancos chipriotas sin que tome decisión alguna de manera gradual.

El primer "corralito" de la Europa contemporánea airea además un precedente que siembra semillas de inquietud, y que afecta en primera lugar a Grecia, donde la reciente visita de la "troika" ha impuesto condiciones todavía más duras que el ejecutivo de centro-derecha ya no sabe como "vender" a una población al borde de la extenuación, y en la que como un tsunami crece una oleada anti-euro. El paso siguiente para Grecia podría ser otro "corralito", que aunque improbable para estados en dificultades como Portugal, Irlanda, Italia o España, tampoco debe ser dejado como imposible.

La situación en sistemas bancarios dentro de procesos de reforma, como los de España o Italia, pueden incentivar una huida de depósitos hacia países o monedas "seguras" como el dólar o la libra donde es inconcebible un recorte a los impositores de las características del chipriota.

La fuerte presión germana sobre el BCE y la UE, con la aquiescencia del FMI acentuado un proceso de doble filo, muy positivo para Alemania, donde Merkel tiene todas las papeletas para llevarse las elecciones de calle, pero desastroso para una Europa del sur víctima de una durísima política de

"La rectificación de la troika sobre la cifra a partir de la cual se impone una tasa a los depósitos revela la improvisación con la que se toman decisiones a gusto de la Europa del Norte"

ajustes y de reducción del déficit público en la que no existe medida alguna de reactivación, catastrófica en lo que afecta a la destrucción de tejido industrial, crecimiento galopante del

desempleo y caída del consumo. Los rescates, como el de Portugal, y las ayudas exteriores a la banca, como en España e Italia se convierten en factores inquietantes para los ciudadanos. En última instancia la gestión desastrosa de una entidad acaba por pagarla el pequeño impositor, no el propietario ni el alto "staff" beneficiado por despidos millonarios. Pedir dinero a Alemania ya se sabe lo que significa en última instancia: mayor exposición y dependencia a decisiones impuestas desde el exterior, tras la cesión total de soberanía económica.

El proceso impulsa además vendavales de consecuencias imprevisibles: una inestabilidad política y un creciente auge de la extrema derecha anti-Europea o de los populismos de agitación. La troika impone decisiones radicales, en una línea antagonista con la política económica de Obama, donde realmente ya se ven "brotes verdes", mientras la Europa del sur es un erial, en la que a la dura factura económica se une la brecha política de imprevisibles resultados. Todos los discursos con los que se creó la zona euro y se construyó la actual UE se quedan en el universo de la retórica cuando en la realidad no se valora más que el interés de una sola de las partes.